



Nomás éramos una conversación | Premio Nacional de Literatura Stefania Mosca 2024

PREMIO STEFANIA MOSCA 2024 MENCIÓN POESÍA

LEONARDO GUSTAVO RUIZ

Nomás *éramos* una
conversación



FUNDARTE
Fundación para la
Cultura y las Artes

Colección Stefania Mosca. Poesía
© Fundación para la Cultura y las Artes, 2025

Nomás éramos una conversación

© Leonardo Gustavo Ruiz

Al cuidado de: HÉCTOR A. GONZÁLEZ V.
Fotografía: ABRAXAS IRIBARREN
Diseño y concepto gráfico general: DAVID J. ARNEAUD G.

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal: N° DC2025000704
ISBN: 978-980-253-889-8

FUNDARTE. Avenida Lecuna, Edificio Empresarial Cipreses,
Mezzanina 1, parroquia Santa Teresa. Zona Postal 1010
Distrito Capital, Caracas-Venezuela
Teléfonos: (58-212) 541.70.77 - 542.45.54
www.fundarte.gob.ve

VEREDICTO
XV PREMIO NACIONAL DE LITERATURA
STEFANIA MOSCA 2024 - MENCIÓN POESÍA
ALCALDÍA DE CARACAS. FUNDARTE.

Nosotros, Giordana García Sojo, José Manuel Guilarte y Joel Rojas, integrantes del jurado del Premio Nacional de Literatura Stefania Mosca 2024 – Mención Poesía, dejamos constancia de que hemos leído todos los manuscritos concursantes. A partir de la lectura y puesta en común de nuestras apreciaciones, hemos deliberado y decidido, por unanimidad, que el manuscrito ganador se titula *Nomás éramos una conversación*, firmado con el seudónimo El hablante.

Nomás éramos una conversación es un libro que recoge el trabajo de una voz sólida, que logra un ritmo propio, utilizando con destreza juegos verbales a partir de trastocamientos de la sintaxis, aliteraciones y una adjetivación sutil. El poemario revela una labor permanente por conjugar lenguaje y naturaleza, fijando en el habla popular y cotidiana una zona más del paisaje natural: algo liviano y armónico en cuanto a forma, que no deja por ello de ser denso y profusamente existencial. De esta manera, la unicidad del libro la dan tanto la forma como el fondo, entramados en una búsqueda que asemeja un movimiento tranquilo hacia la cavilación sobre el ser en el mundo y la muerte como destino común e inevitable.

Una vez abierta la plica el ganador resultó ser:

LEONARDO GUSTAVO RUIZ / CI. N.º V 8.130.843

Sin otro particular al que referirnos, suscribimos,

Giordana García Sojo

José Manuel

Guilarte Joel Rojas

a Carmenolga y al árbol.

Nomás éramos una conversación

RAMÓN PALOMARES

*Hay allí, en el punto más animado
de la conversación,
la sospecha de que hablas solo*

JUAN CALZADILLA

Viajan bajo su pelo,

vuelan en la cueva del pecho,
caminan con pasos de *otros ellos*

Han dicho «esto es mudo» para recibir.

Agradecer no les es permitido
ni pedido.

Van con dedos o tizones
a escribir piedra o luna o muro

No se les ve llegar ni se han ido:
marcan manchas conchas y chasquidos
en la sombra del malaire. Tienen hueca
la vista, y el olfato los ha dejado solos.

Sus manos la nada arañan, los parados

Reví al paso un brillo

de arena de oro pero no era
la hora del reloj. Era la otra
cara de mi subida, ya alterada.

Por esa callejuela hay un pasado.

Sin nadie llega a la orilla
de la corriente apenas un callar
y lo he sabido ninguno
con la tarde bien alzada

Llego a tiempo de volver

a algún campo de nubes y extrañezas

En la rojez de aquel crepúsculo
pudiste aparecer
llevada por el aire en forma firme

sombra calcada en una roca
del mundo, ida a volver
a la hora sin anuncio

Aterrado camina multitudes

y buhonerías. No soy *ese* ni en sombra

No soy aquello
sino un dintel enfriado,
rosetón de una morada de años
engastado en el friso

—Busca otra sombra —dijo la forma
—Busca otra forma —dijo mi sombra

El perro ya orinó

su punto de partida

su centro que camina sin recodos
a destiempo como un pecho
de bar triste. Los amigos
han visto oscurecer a mediodía
la escapada bombilla,
la estela tartamuda de una máquina

Quién cierra este negocio, quién
ha dejado sola tanta mesa

Sobre la dificultad de fotografiar

el paisaje
la gente endiosa olvidos

y los muros atravesados y sus grietas,
y la ardua podredumbre de su luz opaca
recuerdan a los otros

Imaginan secretos entran salen
y sus paseos registran la angustia
de no ver. A veces una imagen anuda

la palabra incapaz de desdecirse
con el tiempo encima

La tarde se ha cansado de soñar

y a través de hartas nubes
ordena reescribir carros y árboles

enloquecidos hombres que ya cayeron

¿A qué empeñarse en devolver
otro brillo a las mañanas perdidas?

Heme visto en todo eso
con huecos de máscara, y polvo del alma
tapa los horizontes

Es el desasosiego
la inspiración de esta ciudad
(o la respiración insoportable
de tantas músicas al unísono), los fritos
en el aire, los sonámbulos que dejaron
en el balcón alas y escarnio,
dulzura con muchachas, el delirio,
la noche con promesa de ajetreo

La tarde se ha cansado
de la nada. Pero el glissando, el todo,
conversa desde un fondo que no va

No soñé la ciudad

olvidada de mí donde te escapabas y cruzo
ríos tapados, esa
donde la parca alarga su arco
porque oculta orillas

y de sol a sol acerca las palabras
a sus reliquias. Son voces como
del oro resguardado bajo tierra
cuyas almas rondan en el cuento
de unas formas añejas

y de cuerpos que mueren a cada paso

¿Sabes a quién esperas

en este laberinto ansioso? ¿Acaso a
la figura que desaparece
sueño tras sueño en los matorrales?

Un vistazo no es tan real como figura
¿Será idea tuya? Si responde
con voz de árbol es persona. Si calla
puede ser viento cernido

detritus entre los dedos, colación
endiablada en un polvero

Me cuentan esa historia que sabía
porque en los rincones del monte
de la mente
quiero oírla una y otra vez ...

Cero ligera acelga

porque en su hondura busca agua
de una laguna intacta, verde

Casi de vuelo ahora la palabra
noche, bien temprano,
con sueño comestible la raíz
en unas hojas casi fondo cielo

Lo oscuro es esa muerte libre
donde el cuerpo ha digerido
los caminos

No hay ningún mal
en devorar la tierra

Hay un país, espejo desta tierra

—decían los viejos de antes—
y después los pequeños diablillos
hablarán en su lengua embarrialada

Volveremos con ellos y los otros
y seremos los mismos
en una gruta nueva

Lo soñamos después. Lo soñaremos
antes. El Catatumbo escribe agua
de un sueño profundo

Brinda al gallo de Asclepio

las primeras palabras-alma de los amigos

La angustia era la llave maestra y el presente
misterio es como el sur

Está claro. La biografía es una sombra.
Los abrazos reviven

Aran los bueyes en el barro del tiempo
y en la botella hay un mensaje
río abajo. Y arriba pura espuma

sólo ceniza en árboles y plazas
hacia lugares que parecen almas

flores e hijos y tú que sabes
cómo bebo palabras con la piel.
El vino ya se fue

La muerte no es de mi incumbencia
como los astros animales. Sigo aquí
porque no me dejas otro vuelo, Juan

Hay ruidos, mas somos tan felices
y espléndidos porque nos da la gana

Un corazón del todo es Ana
para seguir aquí otro rato más

Has de saberlo siempre:
sólo es bueno el recuerdo,
la verdadera ciencia

La tarde en el oeste cierra pronto,

desde sus grietas ablandadas

el lejano fulgor de la Guayana

Vajeadas por culebras, lavanderas
enlentecen su oficio, y algún trasgo
predice mil palabras y las amaña
de arriba abajo a un pasado de abuelos
y desconocidos

Tallas madera seca y de paso

vuelve ese árbol a vivir en la tierra
su propio polvo, su *yó* nuevo
de tocada esencia, así abajar
allá semeje un alma en busca de cuerpo

viéndose en su aire, respirándose
lo exudado. Trabajaba
reminiscencia aquel viaje del revés
en el eco de cada casa desde todo
cuando suena la piedra su sordina
de musgo: cuando canta al manar
el ojo de agua y sigues al raspar

el sabido madero
que al espíritu da forma

Turbado allá en la urbe

casi urgido salí (o entré, no sé)
quedado, ido

La mitad eras *yo*
mismo pero en tus correderos

Una piedra nunca sabe si funda
sorna de extraños o huecos
en el limo, en babaza colgada
con estupor en no sé qué

¿Será esto el pasado?
¿Fue ya esto el futuro?

Sólo el perro advirtió
cómo vine a cuidar esta casa,
Caracas desvalida de mi sombra,
Caracas de basura y esplendores
Ah, nadie sabe qué pasa

Los ministros parecen encarnar
el elenco de Cavafis

Al cabo de las horas y los días,
hay una solución

He aquí que la IA ignora todavía
si hay bárbaros. Si
somos esa especie en extinción

El mal parece Sólo parece

ser la cruz de lo bello.

Nadie puede saberlo a ciencia cierta

La cruz aún no existía cuando el arrobó vino

¿Quién dará testimonio

de sus investiduras en Tucupita?

Esa *forma sutil del bien* no es nada

frente a lo que el poeta vio

nada contemplativo de las mazmorras

huido. Una cosa es la belleza

y otra el bien

¿Cuánta gente hundida en lo alto

pudo ver, me pregunto, esos semblantes?

AAL

La sed de la materia es

el espíritu. Se sabe

Venimos de agua en pozas

ennegrecidas de antes

Ebrio vio alguien el entusiasmo

de unos momoyes en Parángula

¿Pero quién es el *yo nunca supe*

sin la embriaguez de Efrén Montilla

y el Cristo Rojo?

Si te quitas esa máscara

vuelves a ser quien baja
fortalezas y chorreras
y escala el abismo

la cumbre tan cansada
de no seguir a la cabra
la palabra *palabra*. Te quedé mal,
hermano tan moderno

pero quiero seguir, subir
en los barrancos hasta el fin

en el ajetreo de recordar

El agua me oyó quieto

Cuando bajaba
supo que es ella misma uno
pero aleteó aquel canto

Rozado de culebra fui muy niño

Por tal motivo no me trata
si se me viene encima el monte
de otra orilla

Cuando el candil siga

ten tú en lo oscuro el roce
de la palabra lumbre

voz ardida sin peso
 si musita bajo la cobija
lo tarde que es

Principalmente, se imitan animales

hombres, hembras. Los seres se copian
a sí mismos

Las mujeres siguen otras imágenes,
circundan a las plantas carnívoras
y se comen
el fondo
del río

A menudo, corazones solitarios

huidos lejos de sus centros
(el campo es una forma
de interrogar los orígenes)
hallan lo único que no existe

Todo está rodeado de todo

Por ello fracasaron los órdenes
y el Solo se descubre a la orilla
del cauce, en lo inútil o el olvido

Hay un lugar que es puro tiempo: instante

pero hora; día, pero época

siglo, milenio; era, pero eco
del evocado (o equivocado) cosmos

Al ciar a aquel monte oscuro
donde todo empezó,
la duda ataca al Solo

Le pesa un piso arriba a aquesta casa
de barro, canto y paja;
la piedra en el alto es mentira:
decoración sobre mamposterías,
vida desdibujada, dibujo desvivido

Como el poema, el paisaje confunde

¿Por qué pusieron tantas cosas encima?

¿por qué voy de tan lejos?

Estas casas parecen de un *más allá*,
van como apachurradas por los años
y al hundirse descubren la verdad

Un puente de cuatro generaciones atrás
aflora, y unos vasos y unas herramientas
útiles a la arqueología del museo

Como la confusión, la realidad poetiza.
La vida o es metáfora o es muerte

—Soy tus ojos —dijo el árbol

Casi no aprenden a vivir

y entonces creen alimentarse y beben
en sus flores y sus nubes pajareras

A gotas chupan y comparten néctares,
el remedio de ya no resignarse

Caminan como héroes abatidos
y donan sus medallas a cantinas,
a los otros iguales
y a unas chicas celestes

En realidad intentan aprender olvidos
y entran con sus mañas en la historia

Como se sabe bien,
enseñan a olvidar qué es ese vicio
los poetas

a Mariángeles Pérez López

Migran en pos del sueño americano

como si América brillase al norte

Dejan atrás reliquias de su vida
Dejan atrás la vida de su historia
pero hallan fentanilo, sueño eterno

Buscan en Roma a Roma y no la hallan
pero topan con los *squadristi*

Dejan la risa, la danza de los *griots*

Ahoga el Mediterráneo la pobreza
que los llevó a soñar Europa,
la pesadilla de África

Por momentos, los muertos no conversan

Hablan, pero su soliloquio
somos nosotros al sonar despiertos
en la sala encalada con el ventilador
aupando los despojos. Ellos callan
al rancio de las flores como si respiraran
incienso y sudor. Hablan tan bajo
para amañarse al subsuelo! Pero
los escuchamos, sobre todo, rumorear
hacia el hule empañado de las cortinas
y esas sombras también son nuestras risas

o nosotros mismos que ya no estamos
aquí solos

Tres o cuatro estruendos simultáneos

El ruido a veces tiene forma de música
pero todo está *aquí*
más allá, en esta alegoría del absurdo
flotante en las aceras. Curiosa
condición: ser intérprete y paria
de otro siglo nacido del desastre

Nos parecemos a los del espejo
de la triste vitrina
donde exhibe la gente sus sombras
ajenas. Los sonidos ondulan

un tiempo de todo el recuerdo

Voy perdido a ganar una canción
enfrentada a la acera

Bolívar de la calle, Quijote
de la historia

Nací en un recinto inhóspito

pero me criaron las palabras

El amor es un hábito, una cuna

De la costumbre nos expulsan
a un olvido que obliga o mata

Vivir es la reminiscencia.
Perder es conocer. Dios agoniza ya

El rumbo de la vida, sus recodos

y larguezas y hormigueros

Estos ríos entre escombros

El ruido de los ruidos. El silencio
de los relojes y el tedio

Las farmacias repletas. El cortejo
de pobres en los bancos. Los ricos
en la fiesta. Mi sopa de mendigo

Como un espejo en blanco y negro
la ciudad y sus grises y sus sepías
al caer el orín del cielo de oxidente

Se orea un viejo libro

no para salmodiar

Una corriente de aire
mata al débil
y salva a quien oyó
leer a su padre

Pero en otro lugar
oyen el canto,
leen las conversaciones

unos signos
allende la escritura

Tu pasado, muy cerca,

tiene forma de dibujo y piedra

Tocas la superficie alisada
por manos ahora extrañas
y tuyas en un sueño

No es real. La verdad
es el dibujo. Lo real
es esa forma duradera
pero aún no despiertas,
efímera tardanza,
jaguar en el instante
de saltar al agua ayer

El cerro de la danta es esa imagen
y huye hacia nosotros por el velo
de la cascada. Cae en lo irreal

y eso es la vida. Eso es la vida
real

Las palabras trashuman

Su vastedad abarca el territorio
del otro más allá
tal hora de lugar y,
signos sin fondo, levantan
en las márgenes de unos husos
en clave. Una misma de ellas,
o sea la íngreme
sombra de agua
que ida se quedó

Últimos ramales del diluvio

ríos de espumas canas cada noche
rejuvenecidos, del principio
vienen solos porque nunca olvidan
el anudado del destino al origen

Es en un trance inverso
que llegamos al sitio
sumidos en la neblina

decimos los secretos,
hablamos con la roca,
balbuceamos los cuerpos
y las señas

oímos, olisqueamos, tocamos
el espacio: trazamos espirales
hacia el centro del cielo

En un tiempo de resina

con su estira y encoje
mediomiraba el cerro
por encima del hombro

buscaba derretirse
como un reloj de harina
que no cuajaba en pan

y cuando vio
la verdad fue feliz
estatua de sol

Corrijo, pero

cuando corrijo puedo estar
equivocado como nunca

Siempre es así, pero quién sabe.
Vengo de los correccionales
y allá pude sentir en carne propia
cuánto error de siquiátras y gendarmes

Corrijo. Sólo es segura
la frágil estructura de los tiempos

Y vuelvo a corregir:
el tiempo es uno solo.

Casi nunca

¿A quién dejar

estas pertenencias?

Otros serán
enmascarados en su agua
pero caerán contigo, Yo

Pasa el agua la voz

y él oye cómo el eco
se retracta

Cursa su ser piedra
pero encuentra adentro forma
pura y canta y queda

Cierro algo la imagen
¿y qué resta?

¿querer pese a todo
lo menos amable?

Quisiera no tener que ir

a las partes, a un recodo, un ángulo
como el rincón de un recuerdo
donde cayó el polvillo

Paso la mano y en mí queda todo
de una sola vez,
y soy o eres ese trapo que recoge
la merma del deseo
porque el deseo es gasto
cuando corres la cortina y el sol
entra para dejar salir

el sueño de la carne

La piedra nace de la oscura

semilla. Bogábamos. La vi

Creció como una flor esponja
de estropajo. Éramos unos pocos
y, en cuanto a decir, lo necesario
sobraba. Mejor era
pronunciar *madera*, usar voces
a la hora de amar o al comer

Este guiño lo toco en su homenaje

Lo labra quien no habla
sino para vivir o cantar agua

La tierra se desmorona

con uno ahí, pero se salta
y nos cae
sólo una pella

Si el sendero se repite

de ida y vuelta no es el mismo
sino ese espejo
donde se mira un paisaje
con sus hojas
aún vivas, pero por el recuerdo
de un entierro

Los acacios no olvidan

Estos grumos de miel
acercan sus raíces al aire

Y como yo venía
pasajero en las sombras,
un olor amarillo me rozaba
de haber sabido lejos
el comienzo. De salagua,
cruza hoy el cielo

sube a un ángulo de alcayata
donde cuelga el arcoíris
una cordura invertida,
su cabuyera de hamaca
tropical. Quisiera ser ahora

lo blanco, mecer
en esa nube a una mujer

Otra vez fui al río y hundi
mis pensamientos. Era niño

No era tanta, como decían,
esa agua

La imaginación bajaba
la montaña, discurría
por las piedras y la hierba
coladecaballo

Fuimos distintos siempre
pero nunca supimos.
Esa es la historia

Mientras estamos aquí
no hay un fin. Mientras
vamos muertos no llega

Las botellas con mensajes no
funcionan en el río.
Las piedras borran palabras
y no van a dar a la mar

A veces sin palabras
ellas llegan más lejos vacías
y bamboleantes. El limo
lee el futuro. El pasado
corrije de memoria
cuando la tierra hace agua.
No traiciona. Es roca
babosa, canto, hueso pulido

Lo primero dicho en aire

no se sabe y sigue

Después se inscribió en agua viento.

Lo siguiente puesto en piedra

no se borra como lo último

Tablas de tierra o fibra acogen

unos recuerdos

y puede tratarse de la belleza del aire

que roza tanto tiempo

¿Será mejor empezar otra vez

y seguir?

Necesito

leer todos tus legajos
y aún no los escribiste como la hoja
grababa en una laja

sino por transparencia
del cuerpo en la pared
o en las apariciones

Envíame ese rostro vegetal con calle
ciega. Puedo esperar del fondo.

Sólo tú sabes cómo ignoro
quiénes somos

Con un sexto de aguardiente viene

de las apalabradas aquiescencias
en silencios que repiten otros
a ventana entreabierta

Se sospecha. Se comparte.
Se agitan las voces. Susurran
y mastican. El futuro
consiste en esa sombra que se queda
mientras el cuerpo avanza, o
que sigue sola

cuando nos desplomamos

Allá vengo y de allá voy

—dijo el acacio—

sea o no necesaria

—como el origen— la orilla
del caño

¿Qué es todo esto? Nada

—dijo un aguaitacaminos

Aún no sé si hay futuro.

Ya no sé si hay pasado.
Temo no hallar presente aquí

Cada olvido es posible:
borrar estos paisajes,
el río terco y quedo,
la luna de los días

el silencio de una fiesta
por la tarde

Con el periódico amarilleado

bajo el brazo,
una persona joven se pone vieja en un abrir
y cerrar de ojos: el parpadeo
del algoritmo surca el tiempo
mientras dormita, más rápido que el metro,
quien va a leer lo aún no sucedido

del otro lado del océano: a la vuelta
de la esquina va a pasar

Es una orden: es el orden. Lo que nombras
en las redes va a pasar

Crecen piedras bajo el río

como el fuego de un instante
con la botella al sol
y tiembla el can

acurrucado
por el chubasco en el soportal

El borde habla del tiempo
cuando la llama ronda: delineo
su ser anfractuoso la advertencia,
la danza sincopada
donde ríe a babear
una orgullosa piedra
que atravesó la luz.

Y el perro se estremece

Metido en el trabajo

del orfebre escapas
allá donde no se puede medir el tiempo

Ves el fondo en la orilla,
ceniza en el vaso de licor

El gato se incomoda, frota tus pies
y un palomo agotado se despide
por momentos, deja unas pocas plumas
en el balcón. Y has concluido, o así

lo crees. El otro siempre cree
que todo ya pasó

Procuran presenciar el desgaste

como si se tratase de una gema

La erosión no es una palabra

Semeja los ardides de un tahúr
en circos
y tabernas: francachelas
humildes
en pueblos agachados

echando retahílas y escaleras
al vacío

Si te culpas es por un engaño

silenciado. Bebo iluso el vaso

No te creas, no te digas

El juego se decide
poco antes del fin. Una seña
sería inútil. Se prohíbe
la palabra
para ganar un tiempo

como si no se tratase del espacio

¿Quién, no egoísta,

resguardado en un reflejo
de guacamayas, escapa
de persianas y balcones?

Al fin, la desorientación
es todo

*No me ofrezcas veneno,
pan de gente*

*Soy del aire salino.
Del cerro me alimento*

Ya no es fácil

*A otro pájaro con ese espanto.
A otro mendigo ese estertor*

Veníamos. Íbamos.

Éramos. No imperfectos

Eso aún no se puede.
Lo dicho es negación,
ahora. Espasmo es pasmo
de quien sigue,
de quien se ha empeñado

como una gema,
como un gemido

Como a quien torturan feliz
y ama a su amo, el ruin

¿Qué más puede ese edificio

decir a quien olvida
cuál lugar lo eligió?

Baja otros tres tramos

y atraviesa
con tus quedos trancos
y el truco
de tus conocidas torpezas
el espesor de un día más
y sabrás

Es mi respuesta

Recalientas la arepa

no conforme. No hay periódicos

El gallo canta pero no se oye
la música del gentilicio

Los quioscos están fríos
y el basurero espera

Los teléfonos chillan
en las limpias alforjas

Instante sin memoria, instante

del perdido

Cuerpo de huida
sin belleza, luz oscura

Vivir sin sentimiento de la muerte

morir sin aprender del infinito

Nomás éramos una conversación
y ahora estoy solo allá

Converso con los vivos y los muertos

Otros me hablan como si fuera yo.
Unos me hablan como si no fueran ellos
en otro cuarto y en el mismo espejo

Lejos del espejismo,
los ecos se han devuelto

Se han ido hacia el nosotros donde estás



LEONARDO GUSTAVO RUIZ.

(Barinas, República Bolivariana de Venezuela, 1959).

Poeta, ensayista, cronista y artista plástico. Autor de los libros de poesía *Libro de muertos* (19989; *Heráclito/Caín* (1999); *Las proezas del sólo* (2003); *Poetas, poetisas y otras anomalías* (2004); *Fragmentos de un libro del poeta perdido* (2004); *El poeta perdido y otros textos* (2007); *Fuera de una simple nostalgia* (2009); *El viaje* (2023) y *Esto, palabra, eres* (2023); de los libros de ensayo *Extravíos y direcciones* (2002); *Palabras de la polis* (2005); *Leer llano* (2005); *El alma rural y provinciana de Venezuela* (2017), y varios otros sobre cultura popular, ecología y política.

Ha representado a su país en diferentes encuentros literarios en Libia, España, Cuba y Colombia. Sus textos han sido traducidos al inglés, al árabe y al griego. Ha colaborado en revistas y otras publicaciones impresas y digitales nacionales e internacionales. Fue director-fundador del Museo de los llanos y cofundador de la Red de Escritoras y Escritores Socialistas de Venezuela, es Maestro Honorario de la Universidad Nacional de las Artes (UNEARTE) y actualmente dirige la Revista *Resolana*, de la Escuela Nacional de Poesía «Juan Calzadilla» a cuyo equipo coordinador nacional pertenece.

Contenido

Viajan bajo su pelo,	13
Reví al paso un brillo	14
Llego a tiempo de volver	15
Aterrado camina multitudes	16
El perro ya orinó	17
Sobre la dificultad de fotografiar	18
La tarde se ha cansado de soñar	19
No soñé la ciudad	20
¿Sabes a quién esperas	21
Cero ligera acelga	22
Hay un país, espejo desta tierra	23
Brinda al gallo de Asclepio	24
La tarde en el oeste cierra pronto,	26
Tallas madera seca y de paso	27
Turbado allá en la urbe	28
El mal parece Sólo parece	30
AAL	31
Si te quitas esa máscara	32
El agua me oyó quieto	33
Cuando el candil siga	34
Principalmente, se imitan animales	35
A menudo, corazones solitarios	36
Hay un lugar que es puro tiempo: instante.....	37
Como el poema, el paisaje confunde	38
Casi no aprenden a vivir	39
Migran en pos del sueño americano	40
Por momentos, los muertos no conversan	41
Tres o cuatro estruendos simultáneos	42
Nací en un recinto inhóspito	43
El rumbo de la vida, sus recodos	44

Se orea un viejo libro	45
Tu pasado, muy cerca,	46
Las palabras trashuman	47
Últimos ramales del diluvio	48
En un tiempo de resina	49
Corrijo, pero	50
¿A quién dejar	51
Pasa el agua la voz	52
Quisiera no tener que ir	53
La piedra nace de la oscura.....	54
La tierra se desmorona	55
Si el sendero se repite	56
Lo primero dicho en aire	59
Necesito.....	60
Con un sexto de aguardiente viene.....	61
Allá vengo y de allá voy	62
<i>Aún</i> no sé si hay futuro.	63
Con el periódico amarilleado	64
Crecen piedras bajo el río	65
Metido en el trabajo	66
Procuran presenciar el desgaste	67
Si te culpas es por un engaño	68
¿Quién, no egoísta,	69
Veníamos. Íbamos.....	70
¿Qué más puede ese edificio	71
Recalientas la arepa	72
Instante sin memoria, instante	73
Converso con los vivos y los muertos	74

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres litográficos del
Instituto Municipal de Publicaciones
durante el mes de julio de 2025
300 ejemplares
Caracas-Venezuela

